

ALUMNO

Hoy es el primer día del curso. He llegado justo a tiempo. Tampoco importa demasiado si llegamos un poco tarde, el primer día no es tan importante y siempre se empieza unos minutos después de la hora. La profesora está esperando a que lleguen todos los alumnos, la clase ya empieza con cinco minutos de retraso.

Mientras esperamos me dedico a observarla, a ella y a la clase. Se nota que es su primer día, su traje bien planchado y elegante no oculta su nerviosismo, se retuerce las manos y parece que vaya a salir corriendo en algún momento. Seguro que no va a enseñarnos bien, no va a ser capaz de transmitirnos nada, vamos a acabar con menos idea que con la que empezamos el curso.

“Bu-buenos días chicos, soy la doctora Chamarín, Gabriela Chamarín. Estoy aquí para enseñaros todo lo que pueda sobre pediatría, y en especial sobre la cirugía pediátrica”.

“Puff, empezamos bien, cirujana. Todos sabemos que los cirujanos no quieren enseñarnos, no les interesa que aprendamos, solo quitarse las clases de en medio. Otra clase a la que no pienso asistir” comenta una compañera a mi lado. Me da un poco de pena, con lo nerviosa que está la pobre. Bueno, ya aprenderá que a nosotros nos da igual, al menos a la mayoría, de todos modos nos vamos a comprar los apuntes y con eso seguro que se aprueba. En cualquier caso dentro de dos semanas solo vendrán veinte personas como mucho.

“Como iba diciendo”, continua la doctora Gabriela, “soy la nueva encargada de la asignatura, y sé que hay unos apuntes por ahí, solo quiero hacerles saber que he cambiado la mayoría de los temas ya que ha habido grandes avances en esta área de la medicina, especialmente en los protocolos”.

“Los seminarios”, prosigue la nueva encargada de la asignatura, “van a ser en esta misma aula, a manos de diferentes compañeros con los que luego haréis las prácticas. Vamos a usar Kahoot, creo que todos lo conocéis ya, y vamos a ver casos clínicos reales que yo misma he seleccionado”.

“Perfecto”, oigo susurrar a mi compañera de nuevo, “ahora nos dirá que no nos deja las presentaciones, que el examen va a ser complicado y que por eso deberíamos venir a clase, la misma cantinela de siempre, seguro que en realidad va a hacer un copia y pega con más diapositivas y sin ninguna organización. Y por supuesto las prácticas serán estupendas, cuando en realidad no vamos a ser más que ficus allí parados en la consulta de alguno al que le haya tocado”.

Dejo de prestar atención a mi compañera y me centro de nuevo en la Dra. Chamarín, al menos esa era la intención hasta que ha llegado mi mejor amigo. “Un poco tarde ¿no?”, le digo con una sonrisa socarrona, “las nueve es demasiado temprano para ti ¿verdad?”. “Totalmente”, me contesta entre risitas, “no te vas a creer lo que me ha pasado” responde, y sé que para mí se ha acabado la clase.

## PROFESORA

Hoy es el primer día del curso, el primer día que daré clases. Estoy emocionada. Nunca me planteé ser profesora, investigadora sí, cirujana por supuesto, docente jamás. No sé en qué momento llegué al punto de amar la enseñanza, o cuándo tomé la decisión de ponerme en pie y dar el primer paso en esta dirección. En cualquier caso, hoy es mi primer día y parece que todas las mariposas de la ciudad han decidido meterse en mi estómago.

He estado preparando este curso durante meses, quiero que todo sea perfecto. He preparado cada hora, cada presentación previendo las posibles dudas, que los conceptos más importantes queden resaltados, que el esquema general esté claro. He organizado los seminarios para que no sean una clase más y las prácticas van a ser todas con compañeros que tienen muchas ganas de enseñar.

He llegado temprano. Hace años que no recorro este camino hacia la universidad y he decidido hacerlo a pie. Hace demasiado calor todavía, pero este es uno de mis pequeños placeres de la vida. He atravesado el parque de Cruz Conde, y el colegio mayor, siempre me ha gustado el contraste entre el césped y el ladrillo de los edificios. He pasado la entrada de la biblioteca y saludado a los conserjes, y ahí está "la torre de colores", o así la llamábamos en aquel entonces.

He llamado al ascensor, aunque al final he cambiado de opinión, lo suyo sería ir por las escaleras, hay que hacer ejercicio y no tengo tiempo para ir al gimnasio. Parecería que sigo siendo una estudiante de medicina de tercer curso peleando por aprobar microbiología, farmacología y todas esas asignaturas con tantas -logías, y sin tiempo para nada más que estudiar y ducharme. ¡Ay qué tiempos! ¡Y pensar que ahora soy yo una de esas profesoras con un ego que me lo piso! Si llego a saber antes que no era ego, sino orgullo por un trabajo bien hecho...

Subo al tercer piso y busco mi nombre entre las puertas, y me recorre un escalofrío, ¿y si no soy capaz?, ¿y si me critican tanto como criticamos mis compañeros y yo a nuestros profesores en su momento?, ¿y si no consigo transmitir los conocimientos?, ¿y si...? ¡Basta ya de "y si"! ¡Se acabó! Has trabajado duro, llevas meses preparándote, cuentas con toda una vida de experiencia en un trabajo que amas, seguro que todo sale bien.

Con estos pensamientos en mente, reviso que la presentación funcione en los ordenadores de la universidad, y salgo del despacho. Siento mi corazón palpar, todo tiene que salir bien. Bajo y me acerco al aula donde voy a dar mi primera clase. Respiro hondo y entro. Aun no ha llegado nadie, y comienzo con los "y si" de nuevo, ¿y si no viene nadie? ¿y si no me explico bien? ¿y si...? Y de nuevo, ¡Ya basta!

Espero a que entren todos los alumnos, sé que el primer día muchos llegan un poco tarde, así que les concedo cinco minutos de gracia. "Bu-buenos días chicos, soy la doctora Chamarín, Gabriela Chamarín. Estoy aquí para enseñaros todo lo que pueda sobre pediatría, y en especial sobre cirugía pediátrica". Respira hondo, me repito.

“Yo soy Gabriela Chamarín”, me digo a mi misma, “y Gabriela Chamarín no se rinde jamás”. Entonces siento como gano fuerza, y como el amor por mi profesión gana la batalla contra el miedo.

Los observo, y me veo a mi misma ahí sentada hace ya tantos años, los recuerdos se me amontonan y vuelvo a preguntarme por ese primer paso que me trajo en esta dirección. Veo alumnos hablando entre ellos sin prestarme demasiada atención, y junto a ellos otros que no solo no están hablando sino que transmiten ganas de aprender. Sé que es solo una primera impresión y no puedo dejarme llevar, soy consciente de cuánto trabajo me queda por delante.

“Como iba diciendo...”